

LOS PETROGLIFOS DE AMECAMECA: UN MONUMENTO DEDICADO A LA ELECCION DE MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN¹

Leonardo López Luján*
Noel Morelos García*

Introducción

Gran cantidad de páginas de publicaciones especializadas han sido consagradas al reporte y estudio de los petroglifos mexicas encontrados en lugares **próximos** a la antigua Tenochtitlan. Relieves esculpidos en formaciones naturales como los de **Chapultepec**, el Peñón de los Baños, El Tepeyac, Santa Cruz **Acalpixcan**, el Tezcotzinco, San Juan Ixtayopan, Amecameca y la Malinche, comparten una serie de atributos característicos: a) todos son bajorrelieves tallados sobre paredes irregulares que emergen de las inclinadas laderas de cerros y montañas de la cuenca de México y valles circunvecinos; b) al parecer, son obras de los mexicas (1325-1521 d.C.), y c) representan personajes —reales o **sobrenaturales**— siempre acompañados de notaciones calendáricas.

Las interpretaciones acerca de este particular tipo de relieves parietales han seguido principalmente dos caminos (Nicholson 1959:379 y 1972: 1; Marcus 1982: 475; Krickeberg 1969:44-45; López Luján y Jiménez 1987:149-150). Por un lado, se les ha considerado monumentos consagrados a la memoria de acontecimientos históricos -contemporáneos o no a la fecha de tallado— tales como épocas de crisis, ceremonias de inauguración, conquistas, elecciones de gobernantes o coronaciones. Por otro lado, se les ha definido como parte de santuarios dedicados a los

1 Queremos agradecer la colaboración de Román Padilla y de Walburga Wieschau en la realización de este trabajo.

• Subdirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

dioses patronos de los mexicas, lugares éstos donde abundan los símbolos cosmogónicos. Además, Joyce Marcus (1982:379) ha propuesto que muy probablemente los promontorios y cerros en que se esculpieron estos monumentos constituían algunas de las estaciones rituales de grandes circuitos de peregrinación. Indicadores de dichas actividades religiosas son los restos de **sahumadores** de cerámica azteca tardía localizados próximos a los petroglifos en Santa Cruz Acalpíxcan y Amecameca (Noguera 1972:88-89; Palacios, 1931:185-186 y 194). De cualquier manera, este conjunto de relieves es una rica fuente de conocimiento acerca de la historia y las concepciones religiosas del pueblo mexica.

En el presente trabajo nos limitaremos a reunir y revisar la escasa información referente a los relieves próximos al poblado de Amecameca en el Estado de México y, a la vez, aportar nuevas ideas encaminadas a su reinterpretación.

Cabe agregar que los petroglifos de Amecameca han sufrido serias alteraciones en los últimos años, hecho que se atestigua en algunas fotografías tomadas por Alfonso Caso donadas en fecha reciente por su familia a la UNAM. Tales daños - de origen natural y **humano**— hacen que este tipo de monumentos particularmente vulnerables requieran de urgentes medidas de registro y protección. De allí que en este trabajo hayamos tratado de reproducir los relieves con la mayor precisión posible mediante dibujos y fotografías realizados a diferentes horas del día.

Ubicación y acceso a los petroglifos de Amecameca

El monumento en cuestión es conocido vulgarmente como "la piedra del tirador" y ha sido denominado "**Ch-Az 47**"² por Jeffrey Parsons y asociados en su estudio sobre el patrón de asentamiento de la región Chalco-Xochimilco (1982:162). Se localiza en un grupo de laderas de superficie muy irregular, en el flanco oriental del **subvalle** de Amecameca a 3200 msnm. El visitante puede llegar fácilmente desde la ciudad de Chalco, Estado de México, por la carretera 115 en dirección a Cuautla. Al este del poblado de Amecameca existe un camino de terracería que conduce, siguiendo el cauce de un pequeño río, a los linderos de la antigua

2 *Es decir, sitio número 47 del Periodo Azteca de la subregión de Chalco.*

hacienda de San José Tepatolco (hoy Tomacoco), justo a los pies de los volcanes **Popocatepetl** e **Iztaccíhuatl**. Allí, a 5 km de Amecameca, se encuentran los relieves (figura 1).

El monumento fue esculpido sobre una formación **hemiesférica** de roca andesítica que se localiza en un ambiente boscoso dominado por pinos (*Pinus sp.*) y encinos (*Quercus sp.*). Al parecer, esta roca pertenece a la morrena de un antiguo ventisquero del volcán **Iztaccíhuatl**. En los alrededores se pueden observar otras rocas producto del mismo proceso (Palacios 1931:182). La formación que nos ocupa es de color gris rojizo, de grano fino y brillante, y cuenta con dimensiones aproximadas de 5 m de largo, 3 m de ancho y 2.50 m de altura. A juicio de Palacios (1931:183) la roca debe pesar aproximadamente unas treinta toneladas (foto 1).

Según Parsons y asociados el monumento fue incorporado en épocas prehispánicas a un enorme **triángulo** formado con muros masivos de piedra de entre 0.50 y 1 m de alto por 2 m de espesor. Apuntan que este recinto triangular mide 710 m por 650 m por 440 m, y el vértice formado por sus lados mayores se orienta casi exactamente hacia el norte magnético. Cabe agregar que los petroglifos fueron esculpidos en un lugar muy próximo a dicho vértice (Parsons *et al.* 1982:162-163). No obstante, cuando visitamos el sitio no pudimos identificar ese recinto.

El único material arqueológico localizado en las inmediaciones consiste en una escasa concentración de cerámica azteca tardía (Parsonset *al.* 1982:164). Con toda seguridad el monumento de Amecameca data del Postclásico tardío dados el estilo y el material arqueológico asociado.

Hoy día el área es visitada ocasionalmente por grupos de motociclistas y excursionistas que establecen sus campamentos bajo el resguardo de las rocas.

Descripción de los relieves

Los relieves fueron esculpidos en la cara poniente de la formación natural, única que presenta una superficie regular y plana. Sobre uno de los costados se excavaron seis escalones (de **huella** y peralte muy irregulares) que facilitaban el acceso a la cara superior de dicha formación (figura 2, fotos 2 y 3).

La composición de relieves cuenta con cuatro motivos principales o unidades gráficas que describiremos a continuación. Dos

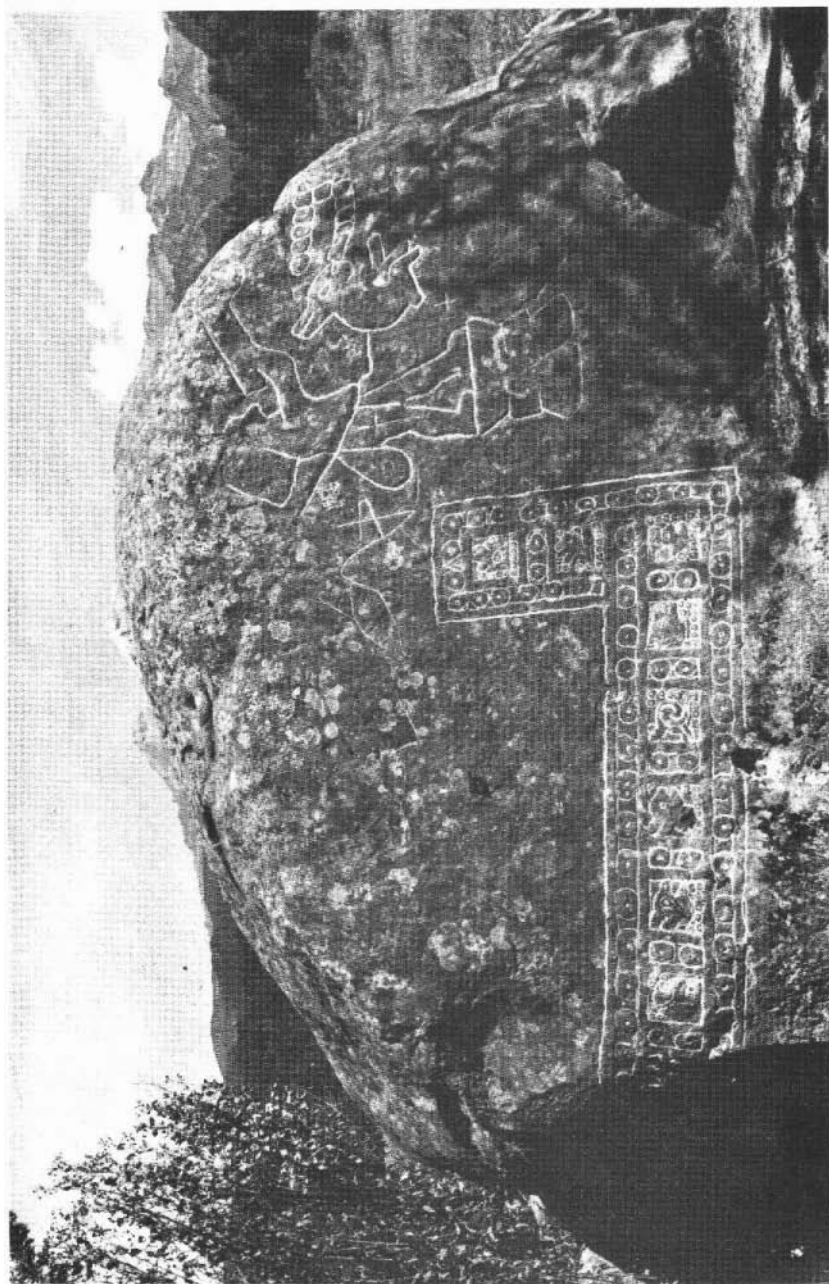
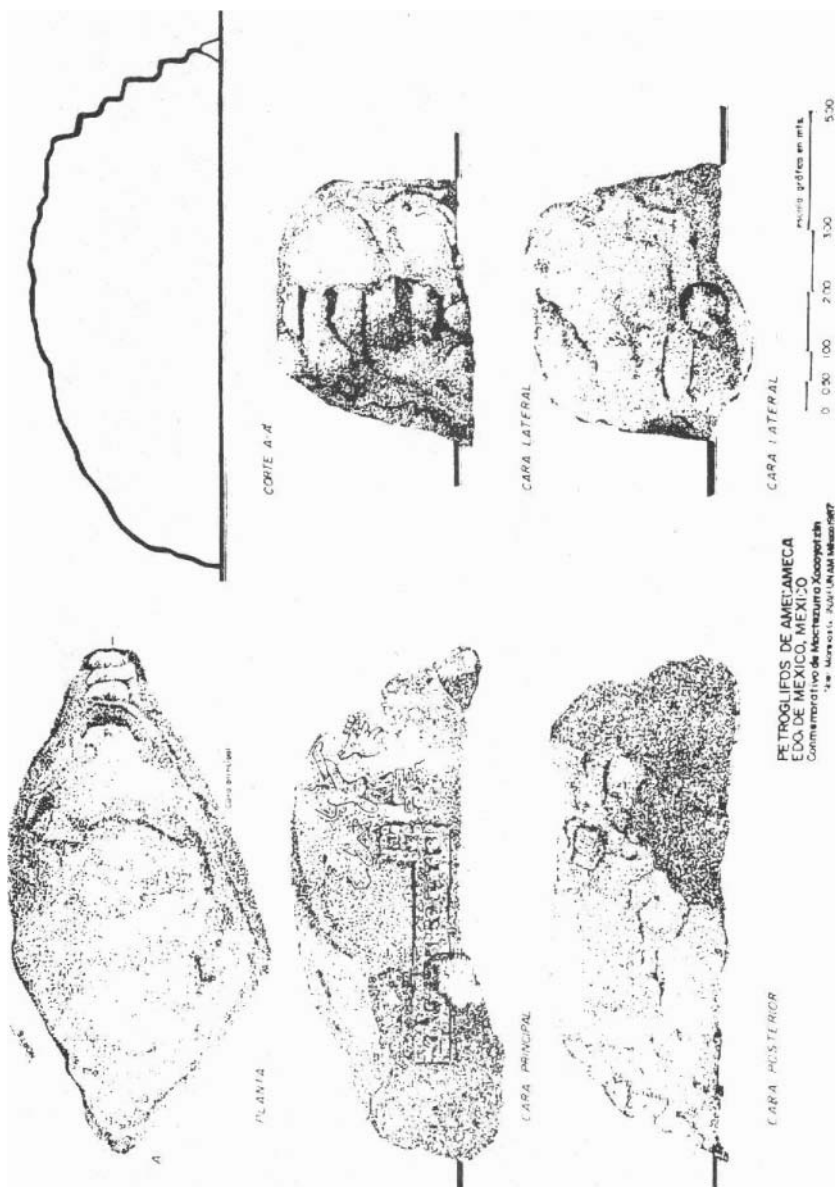


Foto 1.

figura 2 apaisada



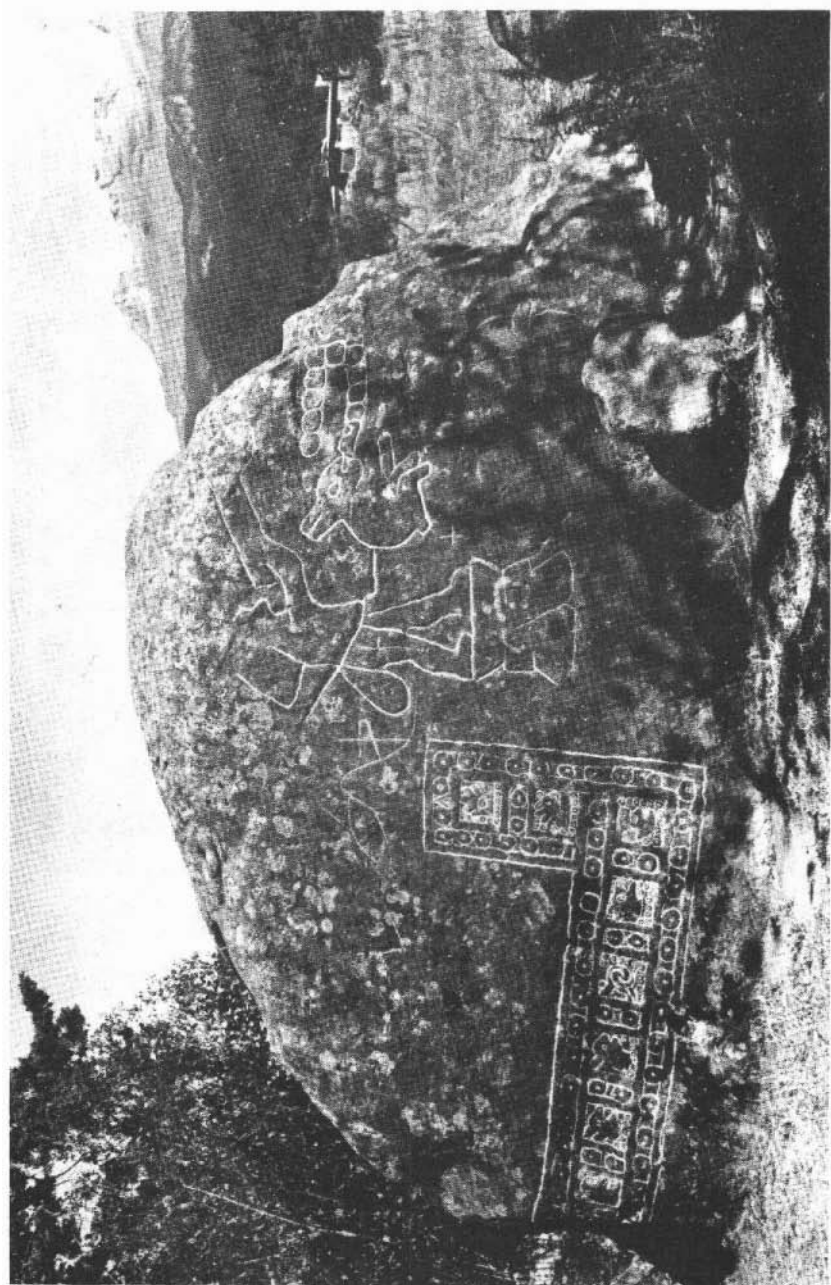


Foto 2.



Foto 3.

motivos son - c o m o se verá más adelante — notaciones **calendá-**ricas y se asocian estrechamente a los dos motivos restantes, de rasgos antropomorfos y zoomorfos respectivamente.

1. Banda *de* glifos. En el extremo izquierdo de la composición se encuentra una larga banda de glifos que corre alrededor de la base de la formación rocosa. Tiene 0.47 m de ancho y 3.68 m de largo. La banda presenta una forma de “L” acostada y está dividida en trece compartimentos o cartuchos rectangulares, cada uno de ellos decorado por un recuadro con círculos concéntricos. Los cartuchos están separados entre sí por un par de círculos concéntricos. A juicio de Krickeberg (1969:164-165), es factible que dichos círculos representen chalchihuites. Un cartucho tiene dimensiones promedio de 0.38 m por lado (fotos 4 y 5, figura 3).

La porción principal de esta **franja** corre en posición horizontal de izquierda a derecha. Comienza en el costado norte de la roca, volteando a la cara principal en el quinto cartucho. A la altura del décimoprimer cartucho la banda hace un recodo y continúa hacia arriba en sentido vertical. Es posible que esta forma se deba a las particulares características morfológicas de la roca en que fue esculpida.

Cada cartucho contiene un signo de día perteneciente al *tonalpohualli* o calendario adivinatorio de 260 días, así como un numeral indicado con círculos concéntricos. La serie de glifos es ascendente de izquierda a derecha y a partir del recodo, de abajo a arriba. Se distinguen en forma nítida siete cartuchos: el segundo (2*ehécatl*), el tercero (3*calli*), el quinto (5*cóatl*), el sexto (6*miquiztli*), el octavo (8*tochtli*) y el décimo (10*itzcuintli*). Algunos, en cambio, se observan vagamente debido a los daños causados por el **intemperismo**. Nos referimos a los cartuchos primero, noveno, **décimo**-primero y **décimo**tercero que corresponden a los glifos 1 *cipactli*, 9 *atl*, 11 *ozomatli* y 13 *ácatl*, respectivamente. Otros **más** están borrados casi por completo y es imposible su identificación: se trata de los cartuchos cuarto, séptimo y **décimo**segundo.

Sin embargo, resulta obvio que la secuencia de los días del *tonalpohualli* es siempre la misma y, gracias a ello, podemos atribuir a cada cartucho el signo correspondiente sin temor a equivocación. En efecto, se trata de la primera treceña del calendario que comienza con el día 1 *cipactli* (monstruo de la tierra), y continúa con 2*ehécatl* (viento), 3*calli* (casa), 4*cuetzpallin* (lagartija), 5*cóatl* (serpiente), 6*miquiztli* (muerte), 7*mázatl* (venado), 8*tochtli* (conejo), 9 *atl* (agua), 10 *itzcuintli* (perro), 11 *ozomatli* (mono), 12 *malinalli* (hierba torcida) y 13 *ácatl* (caña).



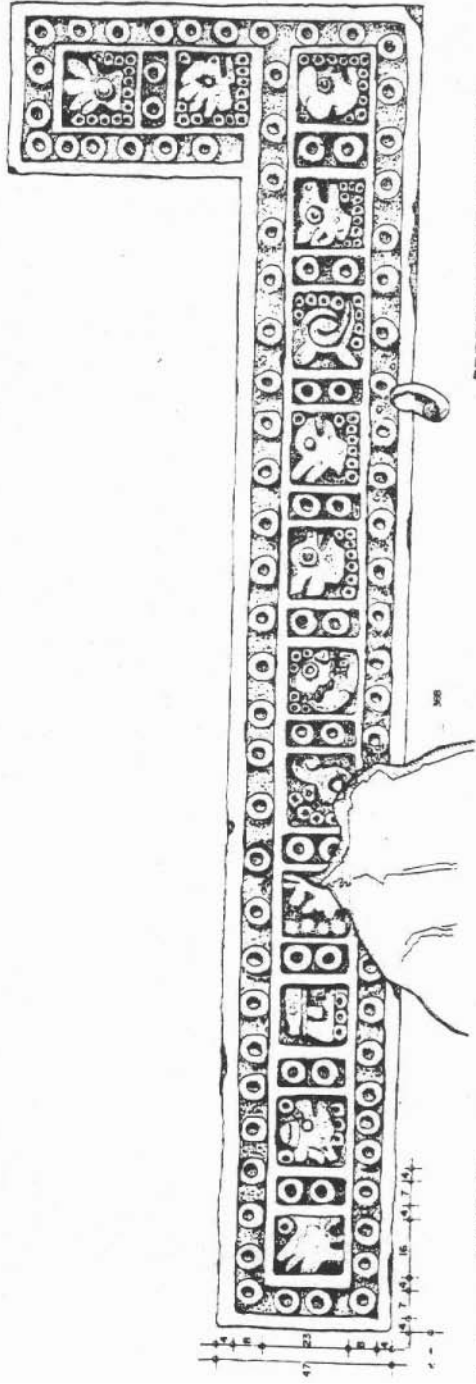
foto 4.



foto 5

DIA 13	DIA 12	DIA 11
<i>ácatl</i> caña	<i>malinalli</i> yerba	<i>azomatl</i> manc

DIA 1	DIA 2	DIA 3	DIA 4	DIA 5	DIA 6	DIA 7	DIA 8	DIA 9	DIA 10
<i>cipactli</i> Lagarto	<i>ehécatl</i> viento	<i>calli</i> casa	<i>cuetzpallin</i> lagartija	<i>cóatl</i> serpiente	<i>miquiztli</i> muerte	<i>máxatl</i> venado	<i>tachtili</i> conejo	<i>atl</i> agua	<i>itzcuintli</i> perro



PETROGLIFOS DE AMECAMECA
DETALLE DE LA CARA PRINCIPAL
TRECENA DEL TONALPOHUALLI
Noel Morelos G. INAH UNAM México 1987



2. *Representación antropomorfa de cuerpo completo.* Inmediatamente arriba a la derecha de la banda calendárica —a 1 m sobre el nivel del suelo— se ubica el bajorrelieve de una figura antropomorfa de cuerpo completo de 1.40 m de altura y 0.60 m de ancho máximo. Se encuentra hoy día en pésimo estado de conservación; no obstante, se percibe la representación de un individuo de sexo masculino, en posición erecta y de perfil. Muestra las piernas entreabiertas y parece dirigirse hacia el sur (figura 4, foto 6). Su brazo derecho está extendido al frente y sujeta con la mano un objeto tubular que, sin lugar a dudas, es un *tlémaitl* o sahumador. El brazo izquierdo también se dirige hacia adelante, señalando el glifo 10 *tochtli*. El individuo presenta un *máxilatl*. Está parado directamente encima de un brasero de forma poligonal. Este brasero, al igual que los encontrados recientemente en las ruinas del Templo Mayor de Tenochtitlan, está decorado con un moño. La representación del brasero tiene 0.50 m de altura por 0.60 m de ancho (figura 5).

3. *Glifo 10 tochtli.* A la derecha de este motivo se localiza la representación del glifo 10 *tochtli* (conejo). Se compone de un conejo de cuerpo completo visto de perfil; de diez círculos concéntricos colocados en dos bandas paralelas, y de una vírgula de la palabra que emerge de la boca del animal. Tiene unas dimensiones aproximadas de 0.80 m de altura por 0.75 m de ancho máximo (figura 4, foto 6).

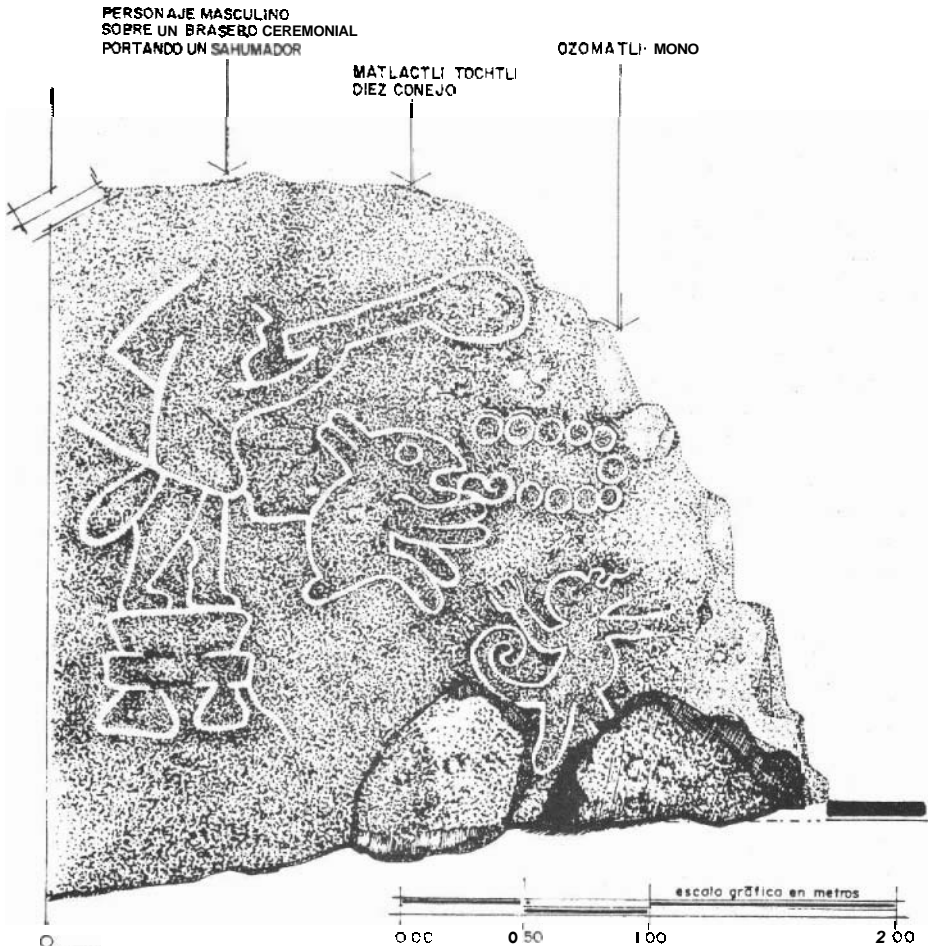
4. *Representación zoomorfa de cuerpo completo.* Bajo esta última notación calendárica se ubica un relieve zoomorfo sumamente deteriorado y casi imperceptible en la actualidad. Sin embargo, gracias a las ilustraciones de Castañeda, Chavero y Orellana y a las fotografías de Caso podemos distinguir la representación de un mono de cuerpo completo visto de perfil y tal vez con el hocico alargado. Sus formas son sinuosas y tiene 0.80 m de altura y 0.70 m de ancho máximo (figura 4, foto 6).

Próximos a esta composición se localizan otros relieves muy destruidos y, en consecuencia, de interpretación imposible.

Los estudios de los relieves de Amecameca

Los petroglifos de Amecameca han sido estudiados por otros autores; pero creemos necesaria una revisión desde la perspectiva actual. Con frecuencia los arqueólogos trabajamos materiales analizados con anterioridad debido a que la profundidad y la pertinencia de las investigaciones previas derivan en gran medi-

figura 4



PERSONAJE MASCULINO
SOBRE UN BRASEO CEREMONIAL
PORTANDO UN SAHUMADOR

OZOMATLI· MONO

MATLACTLI TOCHTLI
DIEZ CONEJO

○ LIMITE DEL AREA DE LA PIEDRA DONDE
ESTA EL PETROGLIFO DE LA TRECENA
DEL TONALPOHUALLI

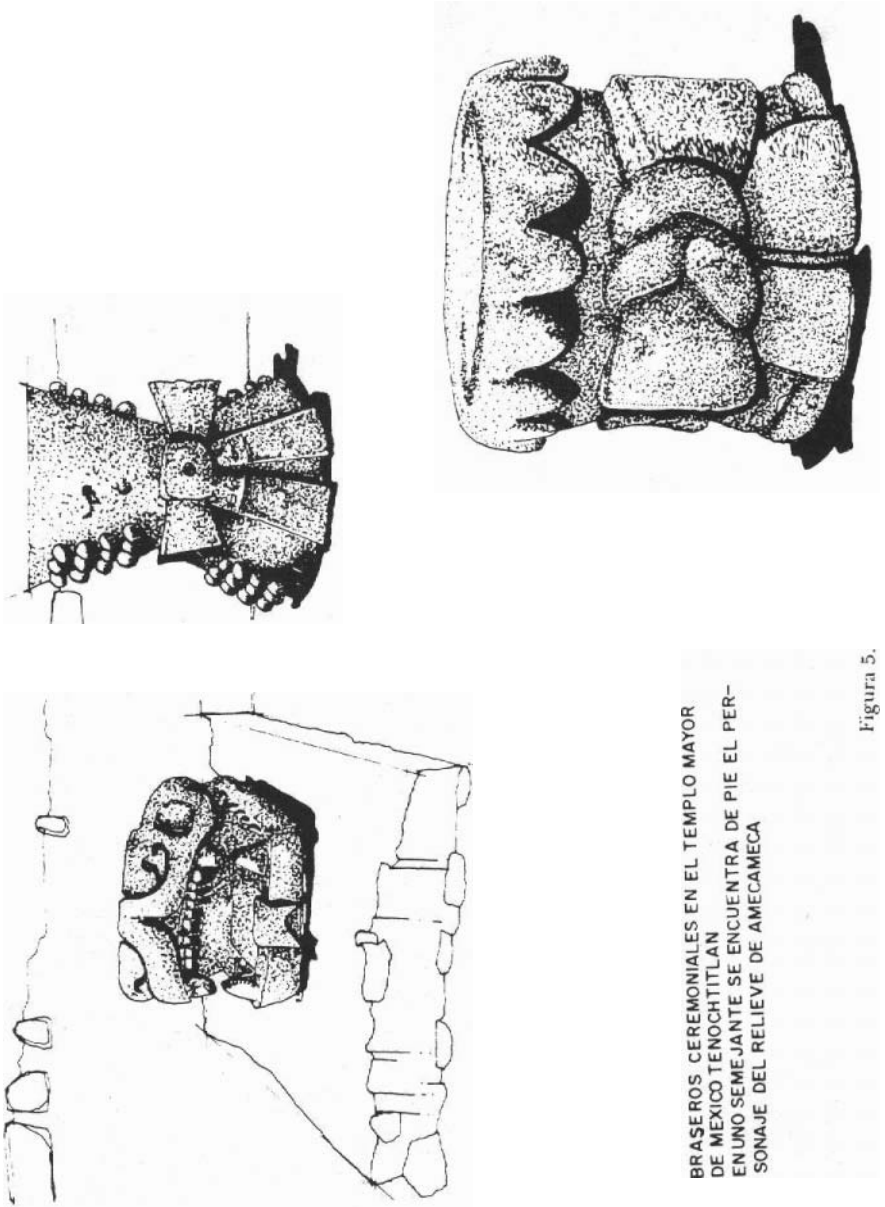
escala gráfica en metros
0 00 0 50 1 00 2 00

PETROGLIFOS DE AMECAMECA

Commemorativo de Moctezuma Xocoyotzin
Detalle de personajes, animales y fecha

Noel Morales G INAH IIA/UNAM 1987





BRASEROS CEREMONIALES EN EL TEMPLO MAYOR DE MEXICO TENOCHTITLAN EN UNO SEMEJANTE SE ENCUENTRA DE PIE EL PERSONAJE DEL RELIEVE DE AMECAMECA

Figura 5.



Foto 7.

da de la cantidad de información asequible en el momento del estudio y de las ideas arqueológicas de la época.

El primer reporte acerca de los petroglifos de Amecameca data de **1834**, año en que Guillermo Dupaix da a conocer en París su *Atlas de las antigüedades mexicanas*. Dupaix localizó el monumento durante su segunda expedición por tierras novohispanas, iniciada en febrero de **1806**. A ese mismo año se remonta también la primera ilustración de los petroglifos (lámina XV, figura 44 de la edición de 1834), realizada por Luciano Castañeda, acompañante inseparable de Dupaix. Por desgracia, la ilustración no es muy precisa.³ Además, según se tiene noticia, la totalidad de la obra de Castañeda fue retocada para su publicación en Europa de acuerdo a los cánones de la época.

Medio siglo más tarde, en **1887**, Alfredo Chavero hace una muy breve mención de este conjunto escultórico en su contribución a la obra monumental *México a través de los siglos*. Tan sólo le dedica un párrafo, aunque publica una pequeña y muy útil viñeta.

Afortunadamente, los petroglifos de Amecameca han recibido una mayor atención por parte de los especialistas durante el presente siglo. Destaca, sin lugar a dudas, el trabajo de Enrique Juan Palacios (1931), investigador que visita el monumento en diciembre de **1929**. Asu brillante descripción e hipótesis explicativas, se suma una ilustración de Luis Orellana.⁴

Walter Krickeberg (1969:164-166), Henry B. Nicholson (1972:20-22) y Jeffrey Parsonset al (1982: 162-163) han dedicado en épocas más recientes valiosas notas que, a pesar de su brevedad, resultan indispensables para la comprensión de los relieves.

Las propuestas sobre el significado del monumento

Muchas y muy variadas han sido las propuestas de explicación. Dupaix (1978: 134-135), quien puede considerarse como el descubridor de los petroglifos, nos ofrece una muy curiosa hipó-

3 Castañeda nunca advirtió que la banda jeroglífica **hacia** escuadra hacia arriba. Es probable que por tal motivo dibujara erróneamente algo semejante a una **rosa** de los vientos y un cartucho aislado, Ueno de círculos. A esto se suma la omisión que hacen Dupaix en el texto y Castañeda en su ilustración de la figura del mono (Cf. Palacios 1931: 189).

4 Pese a que el dibujo de Orellana **está** muy apegado a la realidad, encontramos algunos retoques hechos a la banda jeroglífica.

tesis acerca de su significado, la cual lleva el sello característico de la **época**. Centra su mira en la función astronómica del monolito, en la insólita idea de que representa a un Galileo aborígen:

Este antiguo monumento, comparable por su destino a las antiguas pirámides de Egipto, podía servir á dos usos, el uno por su elevada y bella situación á mirador por la parte occidental, y más bien de observatorio astronómico, pues se notan en él, grabado de hueco, vanas figuras simbólicas y **astronómicas** que hacen frente al sur, y también en la parte que mira al poniente, pero algo borradas. La figura que más sobresalta en este lienzo es un hombre en pie y perfilado en la actitud de hacer observaciones astronómicas, con la cara y brazos levantados y dirigidos hacia el levante, con una especie de tubo óptico con su remate circular; y á sus pies, en una especie de orla ó casillas con varios adornos, se ven repartidos en seis cuarteles, otros tantos signos celestiales, producto al parecer de lo observado, bien que por delante se ve un conejo, símbolo astronómico mejicano, con dos órdenes de círculos paralelos, ó sean números. Por la **parte** posterior de la misma figura, se notan otros dos signos, y el todo parece que se inclina al estudio de la misma creencia; algunos de estos signos **astronómicos** tienen **alguna** conexión con el orden antiguo del calendario mejicano expuesto a la vista pública.

A la inusitada proposición de Dupaix sigue la de Chavero (Chavero s.f., I:431), quien supuso que los relieves eran obra de "chichimecas trogloditas" habitantes de las cavernas de la región de Amecameca. Desde su óptica, los chichimecas del siglo XIY contaban con una cultura nahua, hecho que se demuestra según Chavero, entre otras cosas, con la "cronología nahua" registrada en el peñón. Dicho estudioso atribuye un carácter de monumento histórico cronológico al conjunto, sin un verdadero argumento de peso.

Entre los investigadores mencionados sobresale Enrique Juan Palacios. En su estudio de 1931 Palacios puso gran empeño en explicar el significado de los petroglifos de Amecameca. Allí nos brinda dos interesantes **hipótesis**. En la primera opina que los relieves corresponden a la primera trecena del *tonalpohualli* y a un personaje que ofrece incienso a los dioses gobernantes de la trecena: Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl (Palacios 1931:191).

La segunda hipótesis contiene, a juicio de Palacios, un mayor grado de plausibilidad. En ella sostiene que el monumento fungía como marcador de la posición del Sol cuando éste se elevaba directamente a espaldas de los petroglifos en el amanecer del solsticio de invierno. Palacios observó a fines de 1929 que la línea prolongada de la cara del relieve se dirigía al lugar preciso de la aparición del astro. Bajo este orden de ideas, el glifo 10 *tochtli* se referiría a la inauguración del monumento en el orto del 21 de diciembre de 1294 para conmemorar la muy rara coincidencia del solsticio de invierno con el inicio de la primera trecena del *tonalpohualli*. Palacios sugiere el año de 1294 debido a que ésta es la fecha más próxima de coincidencia anterior al año de 1521, siguiendo la sincronología de Chimalpahin,⁵ puesto que el evento acaece cada 1456 años. Si la hipótesis fuera correcta, el personaje con *máxilatl* de extremos redondeados representaría a Quetzalcóatl⁶ - creador del tiempo— haciendo una ofrenda de copal a la posición más meridional del Sol (Palacios 1931:192-197).

Estilísticamente, Palacios atribuía el monumento a la cultura mexica (1931:186). No obstante, dados sus cálculos calendáricos, no tuvo más remedio que remontarlo en el tiempo y considerarlo obra de los toltecas (1931:196).

Tras el análisis de ambas hipótesis observamos en ellas serias desventajas. La primera omite de manera imperdonable la explicación del gifo 10 *tochtli*, en tanto que la segunda —por demás compleja y muy audaz— carece de elementos mínimos para su corroboración. Al respecto, Nicholson (1972:21) apunta que la posición de los relieves puede ser fortuita, además de que la fecha que atribuye Palacios es sumamente temprana en consideración al estilo del monumento.

Krickeberg (1969:164-166), en su brillante estudio sobre petrograbados mexicanos, observó que las formas del sahumador, los glifos de los días y el marco de los cartuchos del monumento de Amecameca contrastan estilísticamente con las representaciones propias del arte "azteca clásico" de la Mesa Central. Supuso que dicha diferencia podría atribuirse a su carácter "provisional" o, en su defecto, a su mayor antigüedad. En consecuencia, no

5 Según las *Relaciones de Chalco Amaquemecam*, el día 13 de agosto de 1521 correspondió exactamente con el día 1 *cóatl*, tercero del mes de *Xócoatl huetzi*, del año 3 *calli*.

6 La representación del mono podría, a su juicio, vincularse con Quetzalcóatl (Palacios 1931: 189).

resulta extraño que este investigador secundara la hipótesis de Palacios con respecto a la fecha en que fue esculpido el monumento. Sin embargo, Krickeberg apunta que el año de 1294 (10 tochtli) no fue verdaderamente significativo para los habitantes de Amecameca, sino más bien el siguiente — 1295 (11 *ácatl*)—, año en que la tribu de los Tecuanipan *tlácah*⁷ ocupó lo que sería su territorio definitivo.

La interpretación de Nicholson (1972:20-22) es sumamente breve y queda, por decisión de este autor, en el plano de lo posible. De entrada, clasifica a los petroglifos de Amecameca como un monumento con "significado histórico probable". Supone que conmemoran algún hecho astronómico o histórico acaecido en el año 1450 ó en el 1502 (quizá la muerte de *Ahuitzotl* en este último año). Sin embargo, también considera interesante la alternativa de que el año 10 tochtli pertenezca al sistema calendárico chalca y, por lo tanto, haga alusión al 1490 d.C. A su juicio, el estilo del monumento más que azteca, es semejante al de las pictografías del área mixteca-poblana.

Una nueva propuesta de explicación

A continuación hacemos una nueva proposición del significado de los petroglifos, analizando uno a uno los motivos escultóricos de la composición:

1. *El glifo 10 tochtli*. Este es una de las claves importantes en la dilucidación del carácter del monumento. El principal problema reside en que este glifo es de significación múltiple: puede corresponder tanto a uno de los días del ciclo de 260 (*tonalpohualli*), como a uno de los años del ciclo de 52 (*xiuhpohualli*). Casos análogos se manifiestan con los signos *ácatl*, *calli* y *técpatl*, que son a la vez glifos portadores de año y de día. Por si esto fuera poco, los mexicas asignaban como nombre a cada uno de sus dioses el día en que había realizado una gran hazaña (Caso 1967:189). En resumidas cuentas, el glifo 10 tochtli puede referirse a: 1) un día del *tonalpohualli*; 2) un año del *xiuhpohualli*, o 3) el nombre calendárico de algún dios.

7 Última de las cuatro tribus emparentadas lingüísticamente que en un origen conformaban al pueblo de Chalco.

Si este último fuera el caso, contamos únicamente con el glifo que se refiere al nombre de un personaje maya (Caso 1967:194), lo cual resulta improbable a todas luces:

10 *tochtli*. Aparece su nombre en la columna 17W del Templo de los Guerreros de Chichén Itzá como el nombre de un guerrero o de un dios.

Si, por el contrario, suponemos que el glifo 10 *tochtli* alude a un hecho histórico de carácter excepcional, la explicación se torna más verosímil. Pero, el glifo ¿se relaciona con un día o con un año? Y en caso de tratarse de un año, ¿pertenece al sistema chalca o al mexica?

Por lo común los mexicas utilizaban un recuadro envolvente para señalar que el glifo se refería expresamente a un año. No obstante, de acuerdo a las observaciones de muchos especialistas, ésta no es una regla aplicable a todos los casos: abundan las excepciones. Por lo tanto, pese a que la notación 10 *tochtli* carezca de dicho recuadro, es más probable que, en caso de que el monumento en cuestión tuviera un significado histórico, fuera una referencia anual y la trecena iniciada en 1 *cipactli* señalara los días precisos del suceso.

Bajo este supuesto, encontramos que en la correlación de los años aztecas y cristianos elaborada por Caso (1967:tabla XV), 10 *tochtli* se corresponde con los años 1294, 1346, 1398, 1450 y 1502 acaecidos durante el Postclásico tardío, periodo en que creemos fue hecho el monumento. Si nos remitimos a la historia de los habitantes de la región registrada por Chimalpahin en sus célebres *Relaciones de Chalco Amaquemecan*, encontraremos los siguientes hechos históricos de importancia:

1398 Nacimiento de Motecuhzoma Ilhuicamina según la tradición mexica (1965:182-184).

1450 Fuertes heladas que provocaron una gran hambruna. Muerte de Chalchiuhtlátónac, gobernante de Opochuacan Chalco Tlalmanalco. Conquista de Tollantzinco por Nezahualcóyotl (1965:99 y 200).

1502 Muerte de Ahuítzotl. Motecuhzoma Xocoyotzin se instala inmediatamente en el poder (1965:228).

La mayoría de las fuentes señalan el año de 1502 como la fecha de coronación de Motecuhzoma Xocoyotzin, no obstante algunas referencias a que la sucesión tuvo lugar en 1503 (11 *ácatl*).

La atribución del registro de este importantísimo acontecimiento en los petroglifos de Amecameca no parecería tan descabellada si recordamos el gusto de los *tlatoque* mexicas por dejar fe de los momentos más importantes de su existencia (Nicholson 1959: 380-383 y 419). Hay abundante información en las fuentes acerca de los mandatos expresos para esculpir verdaderos memoriales en las peñas de Chapultepec, donde se recordasen sucesos como el nacimiento, la coronación y la celebración de algunas festividades de la vida del *tlatoani*. Y por fortuna no sólo contamos con las referencias escritas de tales prácticas —localizadas principalmente en la tradición de los manuscritos de la *Crónica X*—, sino con los mismos monumentos históricos, recuerdos de antiguas glorias.

Entre los registros que dan fe de la **sucesión** política de los señores tenochcas (cf. Dupaix 1978: láminas IV, XXVII y XXVIII; Nicholson 1972: 4, 5, 7, 10, 11 y 19), destacan los siguientes:

Relieve del *chimalli*, Cuernavaca. Glifos 3 *calli* (1469) y 5 *ollin*. Ascenso al trono de Axayácatl.

Estatuilla de oro de Tizoc, Heye Museum de Nueva York. Glifo 2 *calli* (1481). Ascenso de Tizoc al trono.

Petroglifos calendáricos, Cuernavaca. 8 *ácatl* (1487) y 4 *cuetzpallin*. Ascenso al trono de Ahuítzotl.

Relieves de Tepoztlán. Glifos de Ahuítzotl y del año 10 *tochtli* (1502). Muerte de este *tlatoani*, ascenso de Motecuhzoma Xocoyotzin.

Petroglifos de Motecuhzoma Xocoyotzin, Chapultepec. Glifo 1 *cipactli*. Posible día de la coronación de este gobernante.

Piedra del Gigante de Escamela, Orizaba. Glifos 10 *tochtli* (¿1502?) y 1 *cipactli*. Posible memorial de ascenso al trono de Motecuhzoma Xocoyotzin.

2. *La trecena* de 1 *cipactli*. *La* trecena que comienza con el día 1 *cipactli* era la primera del *tonalpohualli* y tenía como deidades gobernantes a Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl (Caso 1967: 21). El día 1 *cipactli* se vinculaba con los orígenes **míticos**: fue la primera fecha inventada por Oxomoco y Cipactonal, la pareja primordial. **Sahagún** (1979:223) afirma que la trecena inicial era de buena **fortuna**, ya que quien naciera en ella

si era de principal sería señor o senador, y rico; y si era hijo de baja suerte y de padres pobres, sería valiente y honrado y acatado de todos, y tendría qué comer...

Por otra parte, Caso (1967:190) nos reporta que 1 *cipactli* es el nombre calendárico de los dioses Ce Acatl, Ilamatecuhtli y **Xólotl**, entre otros.

El testimonio más interesante con respecto a las prácticas llevadas a cabo el día 1 *cipactli* proviene de la Historia de Durán. El dominico menciona en dos ocasiones que las fiestas de coronación se celebraban sin excepción en esa fecha. Refiriéndose a la guerra que los mexicas sostuvieron contra Metztitlan durante el señorío de Tizoc, Durán (1984 II:311) apunta lo siguiente:

Luego, el día que ellos llaman Cipactli, que era el primero del mes, figurado con una cabeza de sierpe -en *el cual día se coronaban siempre los reyes*- sacaron todos los presos que de **Metztitlán** habían traído, aunque pocos y encima de la piedra del sol los **sacrificaron**.⁸

Más adelante, en el capítulo referente a la coronación de **Ahuítzotl** en 1487, encontramos un dato análogo: la festividad tiene lugar el día 1 *cipactli* (Durán 1984 II:321).

Por su parte, Ixtlilxóchitl (1952 II:306) sostiene que la sucesión del segundo Motecuhzoma se llevó a cabo en un día semejante del año de 1503:

Se **hizo** esta jura en el año de mil quinientos y tres, á veinticuatro del mes de Mayo que **fué** a los nueve días de su **cuarto** mes llamado Toxad, **a** el *día de ce Cipactli*, en el año que llamaron madactiomce **Acatl**. *Por este mismo día fué también jurado el grande y valeroso Motecuhzoma*, primero de este nombre, visabuelo del que al presente **tratamos**.⁹

No obstante, **también** encontramos referencias que señalan para la coronación una fecha diferente. Así por ejemplo, en la Crónica *Mexicáyotl*, Alvarado Tezozómoc (1975:148) registra el ascenso de Axayácatl en un 9 *máztatl*:

Y **nomás** en este mencionado 10-conejo año, "1502 años", cuando se asentó como señor la **persona** de **Moteuhczomat-zin Xocoyotl** rey **Tenochtitlan**, en un día 9-venado de la cuenta, por eso "14 de Abril", éste su hijo de **Axayacatzin** rey **Tenochtitlan**.

8 El subrayado es nuestro.

9 El subrayado es nuestro.

Nicholson ofrece dos posibles explicaciones a esta aparente contradicción, en su análisis de la fecha 1 *cipactli* grabada en Chapultepec (1959:407-408): a) el uso de diversos sistemas calendáricos; o b) cada una de las fechas hace mención a diferentes momentos del proceso de sucesión: *la fiesta de elección y la fiesta de coronación*.

Cabe agregar que este ilustre investigador calculó la correspondencia exacta de la ceremonia del día 1 *cipactli* del año 10 *tochtli* con el calendario cristiano (Nicholson 1959:409). Al respecto apunta lo siguiente:

En la correlación de Caso del calendario mexicana, 1 *cipactli* sucede dos veces en 1502, en las treceñas de *Izcalli* y *Tepeilhuitl*. La primera equivaldría con la fecha juliana del 10 de febrero de 1502, y la segunda con el 28 de octubre del mismo año. En la correlación de Kirchhoff del calendario tenochca [...], las veintenas serían cambiadas hacia adelante una posición, es decir, a *Ailcahualo* y *Quecholli*, y, de acuerdo con las fechas cristianas caería exactamente veinte días después: 2 de marzo y 17 de noviembre.¹⁰

3. *El personaje que inciensa*. Aún queda por resolver la relación del personaje que inciensa sobre un brasero con la elección de Motecuhzoma Xocoyotzin. Sobre este problema resultan explicativas las descripciones de los cronistas acerca de la ceremonia de sucesión del *tlatoani* y del instrumental utilizado en dicha ocasión. Según nos reportan, una vez que se sabía el veredicto, el sucesor debía realizar un complicado ritual que incluía forzosamente la lustración de la imagen de *Huitzilopochtli* (Sahagún 1979: 473-474; Torquemada 1975 4: 77-80).

Durán (1984 II: 397-401) es quien dedica un mayor espacio a la descripción de los rituales vinculados con la elección de Motecuhzoma Xocoyotzin. Así, nos narra que al día siguiente de las exequias de Ahuítzotl, el consejo de señores de la Triple Alianza y de todas las provincias sesionó para elegir al nuevo *tlatoani*. Después de una larga deliberación, dieron su voto a favor de Motecuhzoma, hijo de Axayácatl (Durán 1984, II: 397-398; cf. Torquemada, 1975 1:268).

Una vez que se hizo la proclama pública de la elección Durán (1984 II:399) narra que:

¹⁰ Traducción de los autores.

El rey de Texcuco lo mandó buscar luego [a Motecuhzoma] y que en el entretanto se encendiese el brasero que estaba en el aposento donde elegían, para hacer las cenmonias acostumbradas junto a él. Donde pusieron unas vestiduras reales y la corona y un incensario con cantidad de incienso. y unos huesos de tigre y de águila y de león y unas sandalias reales y un **ceñidor** muy galano, todo alrededor del brasero.

Cuando lo encontraron, le ordenaron sentarse junto al brasero, el incensario y las insignias reales. Una vez hecho lo anterior, el *cihuacóatl* le notificó la voluntad del consejo y los señores de Tetzcoco y Tacuba lo levantaron para sentarlo en el trono. Allí le cortaron el cabello y lo ataviaron según la usanza real. Entonces,

[Motecuhzoma]se levantó y *tomó el incensario que esta junto al brasero, y el incienso, y empezó a incensar a los dioses, andando a la redonda del brasero, y en particular, al dios del fuego* [Durán 1984 II:400].¹¹

A continuación se **autosacrificó** y mató codornices en el aposento de elección y en el templo de Huitzilopochtli, para más tarde concluir con los discursos del día en que "se tornó a encender la candela y antorcha que ha de ser luz de Mexico" (Durán 1984 II:401).

4. La **imagen** del **mono**. En las culturas mesoamericanas el mono ha sido una figura de primer orden, no sólo en la región tropical sino en el **Altiplano** Central de México. En esta última región aparece asociado a varios dioses, entre los que se pueden señalar Xochipilli y Quetzalcóatl. Quetzalcóatl es un dios vinculado a los orígenes y al poder; pero, por desgracia, aún carecemos de los elementos necesarios para explicar el significado de este motivo dentro de la composición. Queda **por** investigar.

5. La **ubicación del monumento**. Finalmente nos falta **por** dilucidar el porqué de la ubicación del monumento en el corredor Chalco-Amecameca. Baste con recordar aquí que **después** de las elecciones, no se podían hacer la coronación pública y la unción divina "sin muerte y sacrificio de muchos hombres..." (Durán 1984 II:407). En consecuencia, los señores tenochcas debían emprender la campaña militar para hacerse de cautivos para el sacrificio de la fiesta de coronación.

11 El subrayado es nuestro.

Nicholson (1972: 4-5) conjetura que el monumento conocido como "relieve del *chimalli*" (con fecha **3 calli** = 1469 d.C.), situado en Cuernavaca, fue grabado tras el triunfo de las huestes de Axayácatl en Tehuantepec. Como es bien sabido, el ejército **mexica** logró en ese entonces un nutrido número de cautivos para la fiesta de **coronación** de Axayácatl. Nicholson sospecha que el monumento en cuestión pudo haber sido esculpido como testimonio de la elección de este señor, durante el paso triunfal de sus milicias por Cuauhnáhuac.

En el caso que nos ocupa, es factible dar una explicación semejante. En 1502 la rebelión de las provincias de Nopallan y de Icpatepec coincidió con el nombramiento de Motecuhzoma Xocoyotzin como nuevo *tlatoani* tenochca. Por tal motivo, **Motecuhzoma** emprendió la guerra con un numeroso regimiento. Una vez sometidos los pueblos insurrectos, el ejército victorioso atravesó el corredor Chalco-Amecameca, pasando por Tlalmanalco. El futuro gobernante recibió grandes homenajes a lo largo de su recorrido, especialmente en Tlapitzahuayan - e n la ribera sur de la península de Santa Catarina — e hizo un breve descanso en el peñón de Tepapulco, ya en el lago de Tetzcoaco, antes de volver a Tenochtitlan (Durán 1984 II:407-409).

En ese entendimiento, sugerimos que el monumento de Amecameca revistió una **función** análoga a aquella propuesta por Nicholson para los relieves de Cuernavaca.

Conclusiones

Como hemos visto, y excluyendo por ahora la figura del mono, cada uno de los motivos esculpidos en el monumento de Amecameca forma parte de una composición cuyo significado es coherente. Los petroglifos tuvieron la función específica de conmemorar un hecho de suma importancia en la vida política de la cuenca de México: la elección de Motecuhzoma Xocoyotzin el día **Lcipactli** del año 10 *tochtli*.

Ante esta nueva explicación, creemos conveniente sugerir la revisión crítica y sistemática de los trabajos que se refieren a este tipo de monumentos. Tal vez un nuevo análisis del conjunto — tarea por demás ambiciosa — nos dé en un futuro una amplia visión de la concepción histórica y religiosa de los antiguos habitantes del centro de México.

ABSTRACT

This paper presents the results of the analysis of a relief located in the volcanic zone close to the town of Amecameca in the State of México.

Interpretations of the petroglyphs by authors such as Palacios (1931), Kriegeberg (1969) and Dupaix (1978) are discussed, and a new explication based on ethnoarchaeological sources as well the event commemorated by the relief is provided.

A careful analysis of each of the components of the relief followed by the interpretation of the whole indicate that the monument commemorates the election of Motecuhzoma Xocoyotzin.

REFERENCIAS

- ALVA IXTLILXOCHITL**, Fernando de
1952 *Obras históricas*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, México, Editora Nacional, 2 vols.
- ALVARADO TEZOZOMOC**, Fernando
1975 *Crónica Mexicáyotl*, traducción del náhuatl por Adrián León, México, UNAM.
- CASO**, Alfonso
1967 *Los calendarios prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CHAVERO**, Alfredo
s.f. *Historia antigua y de la Conquista*, vol. 1 de *México a través de los siglos*, México, Publicaciones Herrerías, 5 vols
- CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN**, Francisco de San Antón Muñón
1965 *Relaciones de Chalco Amaquemeca*, paleografiadas, traducidas del náhuatl, con una introducción por S. Kendón y prefacio de Angel Ma. Garibay K., México, Fondo de Cultura Económica.
- DUPAIX**, Guillermo
1978 *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la real expedición de antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807*, introducción y notas de Roberto Villaseñor Espinosa, México, San Angel Ediciones.

DURAN, Fray Diego

1984 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, edición preparada por Angel Ma. Garibay K., México, Porrúa, 2 vols.

KRICKEBERG, Walter

1969 *Felsbilder Mexicos als Historische, Religiöse und Kunstdenkmäler. Felsplastik und Felsbilder bei den Kultur-völkern Altamerikas mit besonderer Berücksichtigung Mexicos*, Band II, Berlin, Verlag von Dietrich Reimer.

LOPEZ LUJAN, Leonardo y Diego JIMENEZ BADILLO

1987 "Los petroglifos de Los Olivos, Ixtayopan, Distrito Federal", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XXXIII (1):149-166.

MARCUS, Joyce

1982 "The Aztec Monuments of Acapulco", Jeffrey Parsons *et al.*, *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico. The Chalco-Xochimilco Region*, Ann Arbor, University of Michigan (Memoirs of the Museum of Anthropology 14):475-485.

NICHOLSON, H. B.

1959 "The Chapultepec Cliff Sculpture of Motecuhzoma Xocoyotzin", *El México Antiguo* 9:379-444.

1972 "Aztec Calendaric inscriptions of possible historical significance: a survey", Boston, Harvard University, copia mimeográfica.

NOGUERA, Eduardo

1972 "Antigüedad y significado de los relieves de Acapulco D. F. (México)", *Anales de Antropología* IX:77-94.

PALACIOS, Enrique Juan

1931 "El relieve solsticial de Amecameca", *Universidad de México* II(9):181-197.

PARSONS, Jeffrey *et al.*

1982 *Prehispanic Settlement Patterns in the southern Valley of Mexico. The Chalco-Xochimilco Region*, Ann Arbor, University of Michigan (Memoirs of the Museum of Anthropology 14).

SAHAGUN, Fray Bernardino de

1979 *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición de Angel Ma. Garibay K., México, Porrúa.

TORQUEMADA, Fray Juan de

1975 *Monarquía Indiana*, edición coordinada por Miguel León Portilla, México, UNAM, 5 vols.